



## Santificarse en el mundo

(Juan Pablo II. ChL, n. 17)

La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su *inserción en las realidades temporales* y en su *participación en las actividades terrenas*. De nuevo el apóstol nos amonesta diciendo: «Todo cuanto hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre» (Col 3, 17).

Refiriendo estas palabras del apóstol a los fieles laicos, el Concilio afirma categóricamente: «Ni la atención de la familia, ni los otros deberes seculares deben ser algo ajeno a la orientación espiritual de la vida». A su vez los Padres sinodales han dicho: «La unidad de vida de los fieles laicos tiene una gran importancia. Ellos, en efecto, deben santificarse en la vida profesional y social ordinaria. Por tanto, para que puedan responder a su vocación, los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándolos a la comunión con Dios en Cristo».

Los fieles laicos han de considerar la vocación a la santidad, antes que, como una obligación exigente e irrenunciable, como un signo luminoso del infinito amor del Padre que les ha regenerado a su vida de santidad. Tal vocación, por tanto, constituye una *componente esencial e inseparable de la nueva vida bautismal*, y, en consecuencia, un elemento constitutivo de su dignidad. Al mismo tiempo, la vocación a la santidad está *ligada íntimamente a la misión* y a la responsabilidad confiadas a los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo. En efecto, la misma santidad vivida, que deriva de la participación en la vida de santidad de la Iglesia, representa ya la aportación primera y fundamental a la edificación de la misma Iglesia en cuanto «Comunión de los Santos». Ante la mirada iluminada por la fe se descubre un grandioso panorama: el de tantos y tantos fieles laicos —a menudo inadvertidos o incluso incomprendidos; desconocidos por los grandes de la tierra, pero mirados con amor por el Padre—, hombres y mujeres que, precisamente en la vida y actividades de cada jornada, son los obreros incansables que trabajan en la viña del Señor; son los humildes y grandes artífices —por la potencia de la gracia de Dios, ciertamente— del crecimiento del Reino de Dios en la historia.

Además, se ha de decir que la santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La santidad de la Iglesia es el secreto manantial y la medida infalible de su laboriosidad apostólica y de su ímpetu misionero. Sólo en la medida en que la Iglesia, Esposa de Cristo, se deja amar por Él y Le corresponde, llega a ser una Madre llena de fecundidad en el Espíritu.

Volvamos de nuevo a la imagen bíblica: el brotar y el expandirse de los sarmientos depende de su inserción en la vid. «Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 4-5).

Es natural recordar aquí la solemne proclamación de algunos fieles laicos, hombres y mujeres, como beatos y santos... Todo el Pueblo de Dios, y los fieles laicos en particular, pueden encontrar ahora nuevos modelos de santidad y nuevos testimonios de virtudes heroicas vividas en las condiciones comunes y ordinarias de la existencia humana... Decía San León Magno: «*Agnosce, o Christiane, dignitatem tuam*». Y San Agustín: «¡Alegrémonos y demos gracias!: hemos sido hechos no solamente cristianos, sino Cristo (...). Pasmaos y alegraos: ¡hemos sido hechos Cristo!».

La dignidad cristiana, fuente de la igualdad de todos los miembros de la Iglesia, garantiza y promueve el espíritu de comunión y de fraternidad y, al mismo tiempo, se convierte en el secreto y la fuerza del dinamismo apostólico y misionero de los fieles laicos.

## Plegaria por las vocaciones

### El joven en búsqueda

Señor Jesús, soy un joven de hoy.  
Me gusta la comodidad,  
me atraen las decisiones fáciles.  
Soy un hijo de mi tiempo.

Pero hoy, entre mil voces,  
oigo también la tuya, inconfundible:  
"Ven y sígueme".

En cosa de momentos,  
has trastocado mis sueños  
y desbaratado mis proyectos.

Tienes necesidad de mí,  
de mi entusiasmo, de mi generosidad,  
de mis energías jóvenes.

¿Qué quieres de mí, Señor?  
¿A dónde quieres conducirme?  
Dame de dejar mis cosas,  
mi casa, mi tierra, mi gente...  
y el coraje de partir.

Sabes que soy muy inseguro y joven, Señor.  
Soy joven...; pero ¡voy, Señor!  
Yo estaré siempre contigo.

### Las comunidades que oran por los jóvenes en búsqueda

Señor Jesús, que sigues llamando  
con tu mirada de amor  
a tantos jóvenes, ellos y ellas,  
que viven en medio de las dificultades  
del mundo actual.

Abre su mente para reconocer,  
entre tantas voces como resuenan a su entorno,  
la voz inconfundible, suave y potente,  
que también hoy repite: "Ven y sígueme".

Mueve la generosidad entusiasta  
de nuestra juventud, Señor;  
y hazla sensible a las esperanzas  
de los hermanos que imploran  
solidaridad y paz, verdad y amor.

Orienta el corazón de los jóvenes  
hacia la radicalidad evangélica,  
haciéndolos capaces de mostrar  
al hombre moderno  
las inmensas riquezas de tu Amor.

¡Llámales con tu bondad, y atráelos a Ti!  
Tómalos con tu delicadeza y acógelos en Ti.  
Llénalos con tu verdad  
para conservarlos en Ti  
y enviarlos a la mies de tu Reino. Amén.

(Juan Pablo II)

### El Señor sigue llamando

Des del inicio del Covid 19 hasta hoy, han llegado noticias de una decena de jóvenes, ellos y ellas, pidiendo información y una primera orientación sobre la Secularidad Consagrada (CDB y VDB). Una hermosa noticia que habla de cómo el Señor sigue llamando, que muestra cómo hay jóvenes en búsqueda, y empuja a todos los consagrados a vivir este tiempo con una conciencia renovada de su identidad vocacional, estando atentos/as a lo que pasa por el interior de los jóvenes en estos momentos. Dios sigue saliendo a su encuentro y ellos necesitan testigos que les acompañen.

### La solidaridad en tiempo del Covid 19.

Las iniciativas con las que salir en ayuda en este tiempo de las necesidades de las personas de los barrios donde vivimos se siguen multiplicando. Lo mismo se puede decir de la solidaridad entre las hermanas y hermanos de nuestros Institutos. "Mirad cómo se aman", se decía de las primeras comunidades cristianas. Lo mismo se puede decir de todos nosotros. Una bendición.

### 150 aniversario de los AAAA de Don Bosco

El 24 de junio, la Asociación de los Antiguos Alumnos de Don Bosco ha recordado con emoción el gesto del primer grupo de AAAA que, con Carlo Gastini, fueron a felicitar a Don Bosco en el día de su onomástico. 150 años después, los AAAA han querido repetir el mismo gesto: entregar al Rector Mayor unas tazas y unos paquetes de café, compartiendo el sabor de un buen café y un proyecto de comercio justo, organizado entre una empresa de Eslovaquia y una factoría de Tailandia, ambas gestionadas por AAAA, con la finalidad de ayudar los proyectos de desarrollo que animan. La caja con las tazas de café y el café están a la venta. Pedir información a [network@exallievi.org](mailto:network@exallievi.org)

### EEEE y sesiones de formación *on line*

Se conocía la modalidad de EEEEE realizados a través de reflexiones registradas en CDs, pensada sobre todo para los enfermos e impedidos. Ahora ha sido diferente. Se garantiza la presencialidad a distancia, *on line*, a las tandas de EEEE así como a las sesiones de formación e incluso a las reuniones de los consejos locales, regionales y central. En esos meses han sido varias las tandas realizadas así. Una verdadera apertura a los valores del mundo que viene en ayuda de la misión secular realizada con medios seculares.

### El Capítulo General de las FMA será en abril

Las circunstancias mundiales de la pandemia han motivado el cambio de fecha del Capítulo de las FMA: así lo ha anunciado Madre Ivonne. Comenzará, Dios mediante, después de Pascua. Las acompañamos con la oración, pidiendo al señor la gracia del discernimiento para una fidelidad creativa a la misión a ellas confiada para el crecimiento del Reino en el corazón de los jóvenes.